



## Biotempo (Lima)



ORIGINAL ARTICLE / ARTÍCULO ORIGINAL

### INCORRECT VOCABULARY AND SYNTAX IN THE SPEECH OF PROFESSIONALS: AN ANTITHESIS OF SCIENTIFIC LANGUAGE

### LÉXICO Y SINTAXIS INACERTADOS EN EL HABLA DE PROFESIONALES: UNA ANTÍTESIS DEL LENGUAJE CIENTÍFICO

Eugenio Jesús López Gómez<sup>1</sup>; Lisvette Cruz Camacho<sup>1</sup>; Rigoberto Fimia Duarte<sup>1</sup>; Mercedes Garcés Pérez<sup>2</sup>; José Martín Medina Pérez<sup>1</sup> & Maribel Iraida Noda Valledor<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Facultad de Enfermería y Tecnología de la Salud, Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, Circunvalación y Carretera del Acueducto, Santa Clara, Villa Clara (Cuba).

<sup>2</sup> Facultad de Humanidades, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Carretera a Camajuaní, Santa Clara, Villa Clara (Cuba).

Author for correspondence: E-mail:eugeniojlg@infomed.sld.cu

#### ABSTRACT

There is a widespread situation in the Villa Clara Medical School. This has to do with an increase of verbose language spoken by professors and the incorrect use of vocabulary and syntax, which has resulted in stereotypes due to recurrent use. This fact affects the professional communicative competence and logically contradicts the principles and rules of scientific communication. Therefore, the objective of this study was to analyze the contradiction between the above-mentioned linguistic irregularities and the characteristics of scientific language. During the research, theoretical methods were applied —analysis-synthesis, induction-deduction—, and empirical methods —observation and document review—, besides the systematic exchange with professionals of the school. This allowed analysis and systematization of the collected data to arrive at reliable conclusions. Most recurrent lexical-syntactic errors and stereotypes were verified: stereotyped words and expressions, non-accepted fashion words by the Royal Academy of the Spanish Language and lexical improprieties. In short, the situation denotes cognitive lack of linguistic rules and principles in the speech of professors. There is a tedious and monotonous atmosphere that affects the verbal image and signifies the antithesis of scientific communication, which is based on precision, clarity, and concretion of the message.

**Keywords:** Communication – linguistics – professionals – stereotypes – syntax – vocabulary

#### RESUMEN

Actualmente, existe una problemática generalizada en el contexto de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, Cuba. La situación tiene que ver con el incremento del lenguaje verboso por parte de los docentes y el empleo incierto de un léxico y de una sintaxis que han devenido en estereotipos por el uso recurrente que se les ha dado. Este fenómeno lingüístico afecta la competencia comunicativa profesional y entra en lógica contradicción con los principios y normas de

la comunicación científica. De ahí, que el objetivo propuesto haya sido analizar la contradicción entre los vicios o carencias lingüísticos mencionados y las características inherentes al lenguaje de la ciencia. Durante el proceso investigativo se emplearon métodos teóricos —análisis-síntesis, inducción-deducción—, métodos empíricos —observación y revisión documental—, además del intercambio sistemático con los profesionales de la Institución. De esa manera, se pudo sistematizar, analizar y percibir lo común de los datos registrados y llegar a conclusiones confiables. En la investigación se constató que entre los vicios y estereotipos léxico-sintácticos más recurrentes se encuentran: palabras y expresiones estereotipadas, palabras de moda no reconocidas por la Real Academia Española e impropiedades léxicas. En fin, la situación denota carencia cognoscitiva de normas y principios lingüísticos en el acto comunicativo de los docentes. Se observa una atmósfera viciada, tediosa, monótona...; por supuesto, ello afecta la imagen verbal y significa la antítesis de la comunicación científica, pues esta se basa en la precisión, claridad y concreción del mensaje.

**Palabras clave:** Comunicación – estereotipos – fenómenos lingüísticos – léxico sintaxis – profesionales

## INTRODUCCIÓN

Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2015) la ciencia “es el conjunto de conocimientos sobre cosas, hechos, fenómenos, obtenidos mediante el estudio y la observación de sus principios y causas”.

Ahora véase una definición filosófica de ciencia: “Forma de la conciencia social; constituye un sistema históricamente formado, de conocimientos ordenados cuya veracidad se comprueba y puntualiza constantemente en el curso de la práctica social y se halla íntimamente vinculada a la concepción filosófica del mundo” (Rosental, 1981).

Por su lado, “La ciencia se ramifica en lo que se conoce como distintos campos o áreas de conocimiento, donde los distintos especialistas llevan a cabo estudios y observaciones, haciendo uso de los métodos científicos, para alcanzar nuevos conocimientos válidos, certeros, irrefutables y objetivos” (EC, 2017, 2018). Asimismo, la propia Enciclopedia define el método científico como “un proceso que tiene como finalidad el establecimiento de relaciones entre hechos, para enunciar leyes que fundamenten el funcionamiento del mundo”.

Como se sabe, el conocimiento es un proceso que permite al hombre la adquisición y asimilación de conceptos y fenómenos reales. Dicho proceso “se caracteriza por la actividad cognoscitiva del hombre, los medios que emplea para el conocimiento, los objetos del conocimiento y los resultados” (Sierra, 1999).

Claro está, el conocimiento científico no surgió de la nada, se fue cimentando a partir del desarrollo del ser humano y de la sociedad, ha estado apoyado en las observaciones, en la experiencia adquirida por el hombre durante siglos —de ahí, la importancia del conocimiento empírico,

primario, en este sentido—. No obstante, como ya se expresó, la investigación científica, se basa en el método científico, “La cultura científico investigativa se vincula estrechamente a la aplicación de métodos científicos componentes de la cultura general, como regularidad del pensamiento científico en el modo de actuación del sujeto consciente y desarrollador de esa categoría esencial (Gutiérrez *et al.*, 2018) .

Sin duda alguna, la investigación científica se planifica conscientemente, se sistematiza y se orienta hacia la solución de problemas científicos. “La planificación de la investigación es la fase más importante de la misma, pues constituye el momento para garantizar la calidad de los resultados que se esperan obtener” (Cruz, 2016).

En sintonía con lo expresado anteriormente acerca de la ramificación de la ciencia, son muchos los hombres dedicados a esta que realizan importantes estudios en las diferentes áreas del conocimiento. De hecho, “Existe una ciencia, la Filosofía, llamada por muchos ‘ciencia madre’, la cual estudia racionalmente el pensamiento humano desde su conciencia y acción. La Filosofía ofrece los fundamentos y principios generales válidos para las otras ciencias particulares que integran el sistema —las ciencias exactas y las sociales—; entre estas, la ciencia del lenguaje —la Lingüística—, la cual brinda la posibilidad de expresión a las demás ciencias, y constituye el instrumento esencial para ello, pues ofrece todos los recursos necesarios al respecto” (López *et al.*, 2019). Se reafirma esta idea con la siguiente: “El idioma es el instrumento más valioso con que se cuenta para transitar y escalar el mundo maravilloso de la enseñanza y la cultura. No es posible que exista un pensamiento científico y grandes cambios separados del conocimiento y la aplicación de las normas, que rigen el empleo correcto de la lengua” (Vicet *et al.*, 2016).

Al respecto, “en un sentido general, el lenguaje ha sido considerado instrumento de comunicación por diversas disciplinas desde una perspectiva funcionalista; expresión y causa de diferencias sociales desde una óptica sociológica; una forma de comportamiento o conducta en el ámbito de algunas corrientes de la Psicología y la Filosofía; instrumento y expresión de poder para ciertas concepciones antropológicas; representación de una cultura en una visión etnolingüística; estructura de conocimiento según la concepción de la perspectiva cognitivista en Psicología y Lingüística” (Pascual, 2013).

En consecuencia, los profesionales que se dedican a la ciencia y a la investigación deben poseer, indudablemente, habilidades lingüísticas para ser buenos comunicadores. Claro está que, en su labor docente, esta cualidad les permite transmitir sus conocimientos, y experiencias con la fluidez y eficiencia requeridas; de la misma manera sucederá con la divulgación de sus resultados investigativos en las actividades científicas y en los artículos que publica. Así pues, “El conocimiento científico es comunicable: no es inefable sino expresable, no es privado sino público” (Bunge, 1957). Véase ahora algunas definiciones de comunicación:

“La comunicación es la transmisión verbal o no verbal de información entre alguien que quiere expresar una idea y quien espera captarla o se espera que la capte” (Stanton *et al.*, 2007). Este autor, ofrece una definición general en la que se refiere a dos tipos de comunicación: verbal y no verbal. A continuación, otras definiciones más concretas sobre la comunicación verbal:

En este sentido, es “el intercambio de información entre personas. Significa volver común un mensaje o una información. Constituye uno de los procesos fundamentales de la experiencia humana y la organización social” (Chiavenato, 2006). Otra definición: “Comunicación es la transferencia y la comprensión de significados” (Robbins & Coulter, 2005).

En este caso, los propios autores del artículo consideran lo siguiente: “Como puede inferirse de las definiciones anteriores, la comunicación es un proceso de interacción social en igualdad de condiciones. Por tanto, no es solo información, aunque esta sea su principal contenido, pues en ella interviene, además, el receptor quien no es un simple buzón para depositar noticias, conceptos, opiniones, etcétera, sino un ente que puede procesar, reaccionar, diferir, como ser consciente y social que es” (López *et al.*, 2012).

En un sentido más estricto, realiza la siguiente consideración: “La comunicación científica es esencial a la naturaleza y práctica de la ciencia, y está presente en todas las etapas del proceso de investigación” (Borgman, 1989). Por su parte, otro autor, ha definido la comunicación académica como “el estudio de cómo los investigadores de cualquier campo utilizan y difunden información a través de canales formales e informales” (Alonso, 2016).

Ahora bien, en el proceso de la comunicación entran varios factores para que esta se produzca:

- Emisor: Codifica la información (mensaje) para que sea comprensible por el receptor.
- Receptor: Recibe y decodifica esa información.
- Canal: Medio físico por donde se transmite la información.
- Código: Combinación de signos empleados para estructurar el mensaje que debe interpretar el receptor.
- Mensaje: Contenido de la información enviada.
- Contexto: Situación concreta donde se desarrolla la comunicación.

Por ende, estos elementos tienen que coincidir para que haya una comunicación competente, eficaz en todos los contextos sociales, incluyendo el científico, por supuesto. “El término competencias profesionales está dado en que todo individuo disponga de los conocimientos, destrezas y actitudes necesarias para realizar su actividad, con los que resuelva sus problemas de forma autónoma y creativa y demuestre su capacidad para actuar en el entorno laboral [...] Las universidades médicas, dentro de sus principales funciones incluye la formación de profesionales integrales en la Educación Superior, lo que se convierte en uno de los retos que enfrentan los gestores de los procesos” (Bembibre *et al.*, 2016). Se refuerza esta idea con la siguiente: “La universidad médica tiene la misión de transformar la sociedad a través de la formación de sus profesionales, lo cual constituye la columna vertebral del subsistema científico-tecnológico de cada país, así como su formación en la investigación y la extensión” (Marrero & Pérez, 2013).

Así pues, al lenguaje científico le son inherentes determinadas cualidades inviolables en dicho estilo. Entre ellas puede citarse:

- La precisión —La palabra exacta, terminología unívoca, tecnicismos—

La economía de palabras —decir lo preciso— “En el proceso comunicativo se producen fallos, y el sistema

tiene que estar provisto de elementos que subsanen las interferencias que puedan presentarse, si esos recursos consiguen obviar las dificultades, para una buena comunicación, la lengua estará económicamente bien utilizada (Esca, 1987)”.

- La brevedad —la información pertinente al contenido—
- La objetividad (emocionalidad oculta) —argumentos racionales, rigurosos, neutrales, comprobables
- La universalidad —homogeneización del lenguaje científico para toda la comunidad—

Como se verá, estas cualidades se encuentran implícitas en el término competencia lingüística: “Expresarse con corrección, es objetivo de todo aquel que desea ser comunicativamente competente. Ello implica evitar las locuciones viciosas, emplear en la organización del pensamiento, al significar, los recursos de cohesión y los medios lingüísticos que ayudan a lograr la coherencia como propiedad, principio de cualquier discurso” (Domínguez, 2010).

Siguiendo la idea, la comunicación científica, por el significado que tiene para la sociedad, es exigente en su estilo; de ahí que el lenguaje empleado en el proceso de comunicación debe ser muy cuidadoso y serio. Reflexiónese al respecto:

Como se expresó anteriormente, la codificación es un proceso por el cual el emisor prepara el mensaje para que pueda ser comprendido por el receptor. Para ello se basa en: los conocimientos acerca del canal que va a emplear, las características del receptor y el lenguaje apropiado para transmitir el mensaje, que constituye el objetivo o producto del emisor. Por tal motivo, la comunicación es eficaz solo cuando el receptor entiende el mensaje. Precisamente, este resultado solo se logra cuando el emisor posee el dominio de su lengua. “La claridad del lenguaje da la posibilidad de presentar un mensaje en forma asequible al otro, teniendo en cuenta su nivel de comprensión” (Cruz *et al.*, 2018).

“No existe duda de que el más importante sistema de comunicación humana se produce con el empleo del lenguaje —oral o escrito—. Estas formas del lenguaje poseen sus particularidades: el lenguaje oral es más expresivo, espontáneo, apoyado en elementos extralingüísticos; mientras que el lenguaje escrito se caracteriza por ser más elaborado y perdurable, por lo que representa una ventaja para transmitir el conocimiento acumulado por la humanidad durante toda su existencia” (López *et al.*, 2019).

De acuerdo con la cita anterior, hay algo importante que no debe soslayarse: téngase en cuenta que durante la comunicación oral existe la posibilidad de rectificar el mensaje, cuando no se estructura bien y el receptor no lo decodifica correctamente. Esto se realiza reorganizando la idea, los signos que la forman o variándolos. Sin embargo, en la escritura sería imposible hacerlo cuando ya se envió un informe científico, o se publicó un documento.

“La comunicación escrita traspasa los límites del espacio y el tiempo, la interacción no es inmediata o no se produce nunca, no está presente el receptor, las palabras están solas en el texto y el que escribe no sabe quiénes van a leerlo; su estructura sintáctica es compleja y posee mayor riqueza léxica y precisión” (Azcuay *et al.*, 2015). Por tanto, se reafirma así la importancia que tiene para los profesionales de la ciencia poseer competencia lingüística y dedicar buen tiempo a la revisión del documento escrito.

Siguiendo esta importante idea, “hay que prestar especial atención al desarrollo de la escritura, puesto que es una habilidad que se enseña en la escuela y su perfeccionamiento se va logrando durante toda la vida. Por eso se considera que la dificultad de la escritura radica principalmente en su propia naturaleza artificial y aprendida [...] Los profesionales egresados de los centros de formación médica experimentan carencias en la escritura para desempeñar su profesión, pues desde la formación inicial se detectan limitaciones en la competencia comunicativa debido al insuficiente tratamiento a la escritura” (Azcuay *et al.*, 2015).

Por otro lado, tiene mucho que ver en dicha competencia el dominio de los aspectos que determinan la cohesión y la coherencia en el texto. Ambas constituyen un binomio inseparable: una no existe sin la otra; además, dicho binomio favorece la semántica del texto. Entonces, se define, cohesión, como “la manera en que a una secuencia de unidades de información se le provee de unidad conceptual a través de unidades lingüísticas (Martínez, 1994).

Pues bien, para lograr la cohesión —unidad, adherencia— es necesario tener en cuenta los elementos siguientes:

- Secuenciadores (tiempo verbal, perífrasis verbales, formas impersonales)
- Conectores y relatores (conjunciones, pronombres)
- Sustituidores (preformas en función anafórica)
- Repeticiones intencionales
- Adjetivación imprescindible
- Utilización de los signos de puntuación
- Univocidad (lenguaje y términos propios de la ciencia)

- Universalidad (importancia para todos)
- Permeabilidad (lenguaje accesible, según el nivel del texto)

En cuanto a la coherencia, esta “se refiere a qué clase de acto comunicativo se realiza en la expresión de proposiciones, cómo los diferentes actos se relacionan en forma lineal y global para formar piezas del lenguaje que se pueden determinar como una generalización, una hipótesis, una argumentación, una descripción” (Porro, 1977).

Lógicamente, la coherencia — orden, conexión— se apoya en elementos como:

- Palabras clave (como nexos de temas y subtemas —un mismo campo referencial—)
- Oposiciones (confrontación de ideas)
- Sentido recto (lenguaje recto)
- Hilo conceptual (causa y efecto)

Por otra parte, debido al asunto esencial que ocupa a los autores del artículo, es importante referirse a los niveles integradores del sistema de la lengua.

Pues, este sistema, concebido con una organización jerárquica, está estructurado en niveles lingüísticos: fonológico, morfológico, lexical y sintáctico. Sobre la base de ellos, y de los conceptos de función y estructura, es posible explicar los mecanismos internos de una lengua. De esta forma, las unidades lingüísticas de un nivel inferior se combinan entre sí para integrar una unidad del nivel inmediato superior: al combinarse los fonemas, se forman los morfemas de diferentes clases; estos en su combinación, integran, a su vez, el nivel léxico (la palabra). Seguidamente, la unión de las palabras, forman los distintos sintagmas; finalmente, por la unión de estos últimos, se estructuran las oraciones.

Véase un ejemplo ilustrativo:

Fonemas: /c/ /a/ /s/ /a/

Morfemas: **cas-a** (morfema lexical + morfema de género)

Léxico: **casa**

Sintagma: **la casa colonial**

Oración: **La casa colonial permanece con su estructura original.**

Al observarse detenidamente estos niveles, puede afirmarse que “las unidades de los tres niveles superiores (sintáctico, lexical y morfológico) constan de contenido

y expresión; es decir, son unidades sígnicas, mientras que la del nivel inferior (fonológico) poseen expresión, pero carecen de contenido, por tanto, son unidades subsígnicas” (Colectivo de autores, 2004).

En el conocido texto: “Forma, función y significado de las partes de la oración”, se expresa que “en la lengua el inventario es un resumen de los elementos del mismo género: elementos fónicos, gramaticales, léxicos [...] Estos elementos del sistema tienen una relación interna y por ella, y en ella, adquieren su verdadero valor. Es en la interrelación que los elementos constituyen un sistema” (Porro, 1977).

Ahora bien, es necesario en este momento referirse a la situación central que ocupa a los autores de este artículo:

Como profesor y metodólogo del Departamento de Investigaciones (2002 hasta la fecha) de la facultad de Tecnología de la Salud (FTS), de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara (UCM. VC), Cuba, el primer autor de este trabajo pudo ir constatando notables carencias lingüísticas en el habla —oral y escrita— de los profesionales de la Institución; ello, debido a la posibilidad de escuchar e intercambiar diálogos con estos y revisar documentos escritos en estilo científico (ponencias, tesinas, tesis, artículos). Puede afirmarse que las principales carencias en el lenguaje de los profesionales referidos, radican en los niveles léxico y sintáctico. De ahí la motivación de este autor para realizar un trabajo continuado que no solo revelara la situación, sino que contribuyera, de uno u otro modo, a enmendar estos problemas.

Como es lógico, para realizar estudios de este tipo, se necesita conocer cómo se comportan esos fenómenos en el mundo. Es por ello que se han revisado documentos que han servido de base para realizar las comparaciones pertinentes y llegar a conclusiones objetivas. Entre estos trabajos pueden citarse: “El estudio de las características sintácticas del discurso escrito” (Bustos, 2018); “La problemática del lenguaje: Algunas consideraciones sobre los estudios lingüísticos (Pascual, 2013)”; “Aproximación a un léxico básico de lingüística generativa” (León, 1982); “Errores léxicos de habla: una perspectiva lingüística” (Hoyos & Marrero, 2006). Cabe decir que en este artículo se citan ideas de varios de estos autores.

De igual manera, para observar el comportamiento actual de dichos fenómenos en otros contextos universitarios cubanos —Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Universidad de Ciencias Pedagógicas de Villa Clara y Universidad de Ciencias Médicas de Santiago



de Cuba—, se revisaron varias tesis de doctorado y de maestría; estas también aportaron datos interesantes para este estudio.

Afortunadamente, motivado por este tipo de estudio, se ha ido integrando paulatinamente a esta labor un colectivo formado por colegas de la propia Institución y de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (UCLV).

Pues bien, este grupo de investigadores ha realizado varios estudios, durante años, y de manera sincrónica, acerca del lenguaje empleado por nuestros docentes, en los cuales se ha caracterizado, descrito y clasificado los principales fenómenos léxico-sintácticos presentes en el habla de un notable número de profesionales de la Institución. Estas investigaciones se han desarrollado en etapas sucesivas, donde, en cada una de ellas, se ha focalizado determinado fenómeno de interés lingüístico para la investigación.

De hecho, estos trabajos han sido llevados a proyectos institucionales y nacionales, se han presentado en eventos nacionales e internacionales y han sido publicados por varias revistas y editoriales cubanas y extranjeras; pues, como ha de suponerse, muchas de estas dificultades idiomáticas coinciden en otros contextos científicos hispanohablantes. De ahí, el interés común de estudiar y solucionar dichas carencias.

Por supuesto, esta labor no se circunscribe solamente a la observación, descripción y análisis del problema, sino que existe también la perspectiva de afrontarlo y contribuir a su erradicación. En consecuencia, se han diseñado acciones —conferencias y cursos con las temáticas siguientes: comunicación científica, herramientas lingüísticas, carencias léxico-sintácticas, estereotipos lingüístico-metodológicos y sobre publicación; rubro muy importante y, a la vez, muy afectado, precisamente, por el desconocimiento lingüístico y la falta de habilidades para la redacción por parte de muchos profesionales universitarios.

Considerando estos antecedentes, los autores han tenido como objetivo analizar la contradicción entre los vicios o carencias léxico-sintácticas más recurrentes en el habla de profesionales y las características inherentes al lenguaje de la ciencia, hecho que representa una verdadera antítesis en el quehacer científico y profesional.

## MATERIAL Y MÉTODO

Este estudio abarcó aproximadamente dos años (2017 y 2018). La muestra, formada por 31 documentos

escritos cuyos autores (89) han sido docentes de la Facultad, pertenecientes a las carreras de Enfermería y Tecnología de la Salud —Rehabilitación en Salud, Atención Estomatológica, Higiene y Epidemiología, Logofonoaudiología, Medios diagnósticos, Informática y Formación General—, estuvo integrada de la siguiente manera:

- 12 artículos científicos revisados antes de su publicación
- 8 ponencias destinadas a eventos científicos (2 nacionales y 5 provinciales)
- 6 tesis de maestría
- 5 informes de proyectos de investigación culminados en diciembre de 2017 y 2018

Sin duda, la revisión exhaustiva de cada documento resultó importante para determinar la tipología de los fenómenos detectados. Por otro lado, también lo fue la confección de ficheros contentivos de los datos obtenidos, vinculados a los vicios y carencias lingüísticos más recurrentes en el habla actual de dichos profesionales. Por supuesto, ello favoreció la descripción de estos hallazgos y su clasificación en carencias léxicas y carencias sintácticas, varias de ellas constituidas en estereotipos; además, la consulta periódica de la bibliografía pertinente y actualizada ha posibilitado emitir los criterios y las conclusiones al respecto.

Asimismo, se ha tenido en cuenta el plano de la oralidad; es decir, se ha observado sistemáticamente el habla de casi 234 profesionales de las carreras ya mencionadas, en las actividades científicas y docentes, lo que también ha contribuido a reafirmar los criterios sobre los fenómenos estudiados.

Como es habitual en este tipo de estudio, durante la realización del trabajo en sus diferentes etapas, se han empleado métodos empíricos como la observación, y la revisión documental; esto ha permitido descubrir y acumular un conjunto de datos tomados de la práctica y el conocimiento de los hechos fundamentales que caracterizan los fenómenos. De la misma forma, se ha empleado métodos teóricos (histórico-lógico, análisis-síntesis, inducción-deducción, entre otros) para analizar lo común de dichos datos y llegar a conclusiones verídicas con el objetivo de resolver la situación. Gracias, además, al método matemático de análisis porcentual se ha tabulado y procesado la información en cada momento.

Ha sido, además, una investigación descriptiva y sincrónica de los fenómenos léxico-sintácticos que con mayor frecuencia aparecen en el habla oral y escrita de nuestros profesionales en su marco natural, cuya fuente

parte de los datos primarios obtenidos por la observación y la revisión de documentos con estas características. Como se aprecia, ha significado un estudio exploratorio, precisamente, por esa observación, revisión documental realizada y el análisis del manejo de la lengua materna.

**Aspectos éticos:** Los autores indican que se siguieron todos los procedimientos éticos estándares del país.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Durante el proceso continuado de observación y análisis documental acerca de los vicios y carencias léxico y sintácticas presentes en el habla de los profesionales de la Institución, se ha constatado la aparición de nuevos fenómenos y la agudización de otros. Véase:

Un fenómeno léxico que se ha sumado a las deficiencias lingüísticas de nuestros profesionales es, sin duda, el desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en los géneros masculino y femenino. A continuación, algunos ejemplos escuchados en el plano oral y observados en la escritura. Evidentemente, por razones obvias, no se menciona la fuente, sino el hecho lingüístico por el interés que tiene para el análisis.

En la oralidad:

- «Bienvenidas y bienvenidos sean todas y todos los que han concurrido a esta actividad de la ciencia...
- «...es necesario nuestro acompañamiento a los estudiantes y las estudiantes en sus actividades ...»

En documentos:

- “Como se conoce, muy importante es la superación pedagógica y científico-técnica de los profesores y profesoras del sector...”
- “...de ahí que la atención a pacientes y pacientes de la niñez sea una prioridad en nuestro país.”

Como se puede apreciar, a veces llevan a este nuevo cliché palabras terminadas en e, las cuales son invariables, es decir, se emplean tanto para el masculino como para el femenino. En este caso, el género lo expresa el artículo: los pacientes, las pacientes; el docente, la docente...

Este hecho, que no obedece a razones lingüísticas, sino, por el contrario, son ajenas totalmente a estas, ha ganado terreno en el contexto de la Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara, lo cual representa un nuevo vicio que favorece la verbosidad que, como se sabe, dilata la secuencia hablada y, por supuesto, nada tiene que ver con la concisión y brevedad del lenguaje de la ciencia.

Al respecto, la Nueva Gramática de la Lengua Española afirma que “La actual tendencia al desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en su forma masculina y femenina va contra el principio de economía del lenguaje y se funda en razones extralingüísticas” (DRAE, 2009).

Por otro lado, dentro de las carencias más antiguas se encuentran las impropiedades léxicas o cambios arbitrarios de significados. Seguidamente, algunos ejemplos tomados de documentos escritos:

- “Se confrontan serias dificultades con el desarrollo del proyecto debido a la inestabilidad de los miembros que deben ejecutarlo”.

En este ejemplo se utiliza arbitrariamente la forma verbal “confronta” por “afronta”, pues la primera significa “comparar”, mientras que la segunda, “hacer frente”. Esta carencia se vincula también a otro grupo de palabras que se utilizan con otros significados: “colegiar” por “negociar”, “acordar”, “consensar”; “cómico” por “moderno”, “sofisticado”; “gestar” por “gestionar” ...

- Existe la necesidad de intencionar la mejor estrategia para lograr nuestros objetivos docentes...

Se emplea “intencionar” por “recomendar”, “persuadir”, “sugerir”, “orientar”, “conducir”; sin embargo, el verbo “intencionar” no está reconocido por el DRAE (2009). Por tanto, ¿cómo incluirlo, sobre todo, en el lenguaje científico, cuando se afirma que este debe ser claro y exacto?

Pero bien, no es esta la única palabra no reconocida por el DRAE y empleada en el contexto analizado, pues también se encuentran otras como «tarjetear», «aperturar», «tallerear» ...

Sin duda, estas insuficiencias en el lenguaje se producen por cierta moda de verbalizar los sustantivos: intención-intencionar; apertura-aperturar; tarjeta-tarjetear; taller-tallerear.

Con respecto a las carencias sintácticas, puede aseverarse que son estas muy recurrentes en el lenguaje de los profesionales. Pero antes, es imprescindible definir la sintaxis.

“En un texto clásico de los estudios de lingüística, Lyons (1968) afirma que la sintaxis estudia el modo en el que las palabras se combinan para formar oraciones. Es esta una definición perfectamente asumible hoy desde la perspectiva de la gramática descriptiva; tanto es así que

entre ella y la propuesta en la Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE), publicada en DRAE (2009) por la Real Academia Española, apenas se aprecian diferencias” (citado por Bustos, 2018).

Compárese, entonces, la definición de la Real Academia Española, refiriéndose a la combinación de las palabras: “[...] a la Sintaxis le corresponde el análisis de la manera en que se combinan y se disponen linealmente, así como el de los grupos que forman. La Gramática es, pues, una disciplina combinatoria, centrada, fundamentalmente, en la constitución interna de los mensajes y en el sistema que permite crearlos e interpretarlos” (DRAE, 2009).

Obsérvese, ahora, algunas carencias sintácticas presentes en el lenguaje de los profesionales:

La ruptura de la secuencia lineal u orden sintáctico:

- La investigación presenta una propuesta de círculo de interés para contribuir al conocimiento de las Especies Exóticas Invasoras, por vía extracurricular y en particular de la mangosta *Herpestes auro-punctatus* Hodgson, 1836, en el 8<sup>vo</sup> grado de la Escuela Secundaria Básica Urbana, Ricardo Zenón Martínez, ubicada en el municipio Santa Clara, provincia Villa Clara, Cuba (Armiñana *et al.*, 2018).

En el ejemplo, la semántica —mensaje— se afecta por la sintaxis alterada como consecuencia del extenso encadenamiento de signos dentro de una sola oración gramatical; además, se interrumpe la primera idea, referida a la propuesta de círculo de interés para los alumnos de 8<sup>vo</sup> grado; en este caso, se intercala el objetivo de dicha propuesta dentro de la idea. Sería más comprensible si se ordenaran los elementos de la siguiente manera:

“La investigación presenta una propuesta de círculo de interés para el 8<sup>vo</sup> grado de la Escuela Secundaria Básica Urbana, Ricardo Zenón Martínez, ubicada en el municipio Santa Clara, provincia Villa Clara, Cuba. El objetivo es contribuir, por vía extracurricular, al conocimiento acerca de las Especies Exóticas Invasoras y, en particular, de la mangosta *H. auro-punctatus*”.

Evidentemente, ocurre otro hecho que también desvirtúa el mensaje y que está relacionado con el uso inacertado de la preposición de en el objetivo, pues verdaderamente debió escribirse acerca de; por supuesto, al expresar que “es una propuesta para contribuir al conocimiento de las Especies Exóticas Invasoras”, se está diciendo que son las mangostas las que obtendrán ese conocimiento.

Sin embargo, no representa este ejemplo el único caso donde ocurre el fenómeno, pues en las revisiones documentales realizadas por los autores del artículo se han constatado otras similares:

- El trabajo consiste en el diseño, elaboración y validación del sitio web “Fauna venenosa presente en la República de Angola”, con el objetivo de contribuir al conocimiento de los animales venenosos, que causan daño por sus mordeduras y/o picaduras a la salud en ciertos sectores de la población angolana y trabajadores cubanos, que prestan servicios en el país.
- El objetivo del trabajo es contribuir al conocimiento de los moluscos dulceacuícolas cubanos, los cuales tienen importancia médica y están presentes en los acuatorios de la provincia de Villa Clara.

En fin, la ruptura de la secuencia lineal u orden sintáctico se produce por la alteración de la organización lógica de los signos en la cadena hablada, es un fenómeno que atenta contra la semántica del texto, es decir, afecta la correcta interpretación del mensaje que se desea transmitir. Es un hecho bastante recurrente en el habla de los profesionales a los que se alude en el trabajo.

Ahora bien, existe otro fenómeno que se produce como consecuencia de la ruptura sintáctica y trae, por ende, ambigüedad y confusiones interpretativas: la anfibología. La ambigüedad expresada por este fenómeno es un “hecho lingüístico que ocurre cuando un vocablo o una oración es susceptible de más de una interpretación o sentido” (León, 1982). Véase algunos ejemplos:

- En la manipulación, el equino realizó carreras y movimientos bruscos que le provocaron herida profunda en la región lateral derecha del cuello próximo a la cabeza de 12 cm de longitud en piel y tejidos adyacentes.

Como puede interpretarse, parece que la cabeza del caballo tiene solo 12 cm de longitud. En este ejemplo, la anfibología ocurre por separar el complemento preposicional “de 12 cm de longitud en piel y tejidos adyacentes” del sustantivo “herida”. Véase de la manera siguiente:

Durante la manipulación, el equino realizó carreras y movimientos bruscos que le provocaron herida profunda de 12 cm de longitud en piel y tejidos adyacentes, en la región lateral derecha del cuello, próximo a la cabeza.



- “Se les mostró el experimento a los alumnos con las ratas de laboratorio.”

Asimismo, en este caso, la ruptura de la secuencia lógica de las palabras trae consigo la anfibología. Se interpreta que los alumnos y las ratas de laboratorio observaban conjuntamente el experimento. Ello ocurre por el mismo error cometido en el texto anterior: la separación del complemento preposicional del sustantivo núcleo “experimento”.

Pudiera haberse escrito así:

Se les mostró a los alumnos el experimento con las ratas de laboratorio; Se les mostró el experimento con las ratas de laboratorio a los alumnos.

En conclusión, la anfibología consiste en un doble sentido que provoca interpretaciones erróneas por el descuido en el orden sintáctico o por el mal empleo de preposiciones, pronombres...

Por otra parte, junto a los fenómenos mencionados, se suma otro hecho muy común en el habla de los profesionales universitarios: la redundancia. Esta carencia lingüística ocurre cuando las palabras ocupan un espacio sin añadirle valor alguno a la comunicación. Son vastos los ejemplos que pudieran citarse, a continuación, se ofrece algunos de ellos:

- “Existe una estrecha colaboración entre las universidades cubanas.”

En esta expresión se observa un elemento que está de más “estrecha”, pues esta cualidad está implícita en el concepto “colaboración”. Lo mismo ocurre en el caso siguiente:

- La Discusión es parte integrante del artículo científico, la cual debe caracterizarse por la solidez de los criterios expuestos. (El adjetivo “integrante” no añade información alguna en este caso, pues se sabe que un todo está formado por partes).

Como puede comprobarse, la redundancia es otra deficiencia que favorece la verbosidad por añadir palabras innecesarias al texto.

Ahora, bien, por otro lado, existe la tendencia a construir frases largas que pudieran simplificarse para producir un texto verdaderamente claro y limpio. Esta es otra de las carencias más recurrentes que, si algo le aporta al texto, es la verbosidad. Obsérvese:

- ...como era de esperar, los investigadores de la Institución se han dado a la tarea de hacer llegar a los directivos correspondientes los resultados obtenidos en la investigación realizada...

Indudablemente, salta a la vista el número de palabras utilizadas para expresar la idea. Si se analiza el encadenamiento “se han dado a la tarea de hacer llegar”, sería fácil expresarlo con mayor economía; además, el texto se alarga con la redundancia “resultados obtenidos”. Por tanto, si se desea concisión y claridad en el texto científico, pudiera redactarse de la manera siguiente:

“como era de esperar, los investigadores de la Institución, informaron los resultados del estudio a los directivos correspondientes...”

- En el marco del evento hicieron acto de presencia los decanos de las cuatro facultades de la Universidad...

De nuevo, la palabrería invade el texto que, al simplificarlo, quedaría así:

“Durante el evento se presentaron los decanos de las cuatro facultades de la Universidad...”

Resumiendo, verbosidad significa palabrería, abundancia de signos generalmente inútiles; circunloquio (rodeo de palabras). Sus consecuencias: mensaje impreciso, distorsionado, anfibológico en un lenguaje monótono que, además, implica la afectación de la competencia comunicativa y de la imagen verbal del profesional.

Pues, como se ha dicho, la actual tendencia en el habla de un notable número de profesionales se enfoca hacia el aumento de palabras innecesarias en el discurso; pero lo más preocupante es que las carencias analizadas han pasado a ser clichés en el lenguaje de los docentes; o sea, la repetición de estos fenómenos, tanto en el plano oral, como en el escrito, se ha ido estereotipando. Así, pues, se constatan varios estereotipos léxico-sintácticos en este contexto. Se citan ejemplos:

Estereotipos léxicos: paradigma, espacio tema, escenario, estrategia, directivo, puntual, empoderar, abordar; se añade a estos algunas palabras no reconocidas por la RAE como las que se relacionaron anteriormente: aperturar, intencionar, monitorear, tallerear...

Estereotipos sintácticos: como todos ustedes saben, pasan a formar parte de..., deben hacer frente a..., llevar a vías de hecho, tomar el acuerdo, un gran número de..., un

grupo de..., una serie de..., para nadie es un secreto que..., se ha hecho eco de..., a nivel de..., tocar con la mano, se han crecido, sentido de pertenencia...

Como se puede apreciar, en este trabajo se ha mostrado algunas carencias léxico-sintácticas que se constatan cotidianamente en el contexto universitario analizado, las cuales entran en completa contradicción con el estilo de la ciencia —conciso, exacto, económico— Se ha podido observar, precisamente, que el desdoblamiento indiscriminado del sustantivo en los géneros masculino y femenino, así como la redundancia, se insertan en el texto sin aportar nada; más exacto: la contribución de estos hechos a la verbosidad resta calidad al mensaje y lo distorsiona. Se une a todo ello, la redacción encadenada o enhilamiento estereotipado de sintagmas extensos en oraciones largas (muchas veces compuestas). Por tanto, se reafirma que el principio de economía en el lenguaje científico, es vital para el mensaje, que significa el producto más importante de la comunicación.

Siguiendo la idea, los autores consideran que la investigación se desarrolló favorablemente: ningún aspecto esencial la limitó, pues se realizó durante la etapa prevista, con el consentimiento de los profesionales cuyos documentos se tomaron como muestra amplia y rica en datos importantes, todo ello en correspondencia con el objetivo propuesto. Los hallazgos y hechos lingüísticos constatados así lo confirman, además de estar estos en perfecta consonancia con otros estudios sobre el lenguaje de los profesionales, realizados anteriormente por este colectivo de docentes investigadores

A propósito, partiendo de dichos estudios, se debe puntualizar que las carencias analizadas no son las únicas que presentan los profesionales a los que se alude, pues existen otras vinculadas específicamente a la sintaxis; entre estas: el empleo incorrecto del gerundio, las discordancias, el uso incorrecto de preposiciones y conjunciones, así como el abuso de estas. Por otra parte, existen dificultades con respecto al uso de los signos de puntuación, hecho que también afecta el mensaje que se quiere transmitir en los textos.

Como ha de suponerse, la labor de los autores no ha sido solamente describir y clasificar los fenómenos lingüísticos expuestos, sino también diseñar acciones pedagógicas basadas en las carencias constatadas y dirigidas hacia el tratamiento de la cohesión y la coherencia en los textos científicos. Así, por ejemplo, se ha tenido en cuenta:

-Los procedimientos para el empleo de la palabra precisa, según el contexto, para evitar la verbosidad y no incurrir en impropiedades léxicas.

-El orden lineal sintáctico para lograr la claridad en el texto y evitar la anfibología.

-Los procedimientos para evitar las estructuras redundantes.

-Los procedimientos para eludir los “clichés” o estereotipos en el lenguaje científico.

-Las formas para no incurrir en las repeticiones innecesarias.

-El uso adecuado de los elementos de relación: coordinantes y subordinantes.

-Los procedimientos para evitar la cacofonía en los textos.

-El conocimiento y respeto relacionados con el uso de los signos de puntuación.

-El uso adecuado del adjetivo “mismo”.

-El conocimiento de las formas no personales del verbo. Empleo adecuado del gerundio.

-El modo de establecer las concordancias entre sustantivo-adjetivo y sujeto-verbo. -Casos especiales de concordancia.

-El dominio de las formas y funciones de las partes de la oración y de las clases de palabras.

Se debe puntualizar que en el diseño de estos cursos se ha empleado la bibliografía más actualizada, especialmente la Nueva Gramática de la Lengua Española (DRAE, 2009).

Finalmente, en consonancia con los aspectos éticos a tener en cuenta, los autores ceden los derechos de publicación y reproducción de su trabajo a esta Revista en caso de aprobar el proceso editorial, a la vez que asumen total responsabilidad del contenido del documento, así como la responsabilidad legal y moral sobre el este, para garantizar que los asuntos relativos a la exactitud o integridad de cualquier parte del mismo sean apropiadamente investigados y resueltos. Por otro lado, el documento no ha sido previamente publicado bajo ninguna modalidad, no se encuentra en proceso con otra publicación y no se enviará a otras revistas mientras cursa

el proceso editorial en espera de su aceptación o rechazo; además, aceptan que la Revista se reserva el derecho de hacer modificaciones de forma al texto original en las etapas de corrección de estilo y de diagramación y de solo aceptar aquellos cambios sugeridos por los autores que el equipo de la revista considere pertinentes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. 2016. *Comunicación científica y edición alternativa. Visibilidad y fuentes de información en ByD*. Universidad de Salamanca, España.
- Armiñana, G.R.; Fimia-Duarte, R.; Olivera- Bacallao, D.; Aldaz-Cárdenas, J.W.; Segura-Ochoa, J.J. & Ferrer, Y. Z. 2018. La mangosta, una amenaza permanente a los ecosistemas vulnerables cubanos. Abstract Book del V Simposio Internacional sobre Vigilancia, Monitoreo y Control de Vectores Implicados en la Transmisión de Enfermedades Zoonóticas. 12 al 16 de noviembre de 2018, Trinidad, Cuba. *The Biologist* (Lima), 16 (Supl. Esp. 2): 91.
- Azcuy, Y.; García, Y.; Matanzas, G.; Hernández, Y & Verdayes, A. 2015. Estrategia didáctica para el desarrollo de la habilidad de escritura en primer año de la carrera de Medicina. *Revista de Ciencias Médicas*, 19: 877-890.
- Bembibre, D.; Machado, E.F. & Pérez, K. A. 2016. Las competencias profesionales: un enfoque de formación y desarrollo de la expresión escrita en las universidades médicas. *Humanidades Médicas*, 16: 519-531.
- Borgman, C.L. 1989. Bibliometrics and scholarly communication. *Communication Research*, 16: 583-599.
- Bunge, M. 1957. La ciencia. Su método y su filosofía. *Revista Ciencia e Investigación*, 13: 1-244.
- Bustos, J. 2018. El estudio de las características sintácticas del discurso escrito. *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 36: 89-114.
- Chiavenato, I. 2006. *Introducción a la Teoría General de la Administración*. Séptima Ed. Mc. Graw-Hill Interamericana. México D.F. 110 p.
- Cruz, B.; Reiner, L.; Orozco, C. & González, Y. 2018. Habilidades comunicativas desde el primer año de la carrera de Medicina: una necesidad, una exigencia. *Revista Edumecentro*, 10: 194-214.
- Cruz, E. 2016. Proyectos de investigación científica en salud. *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta*, 41: Leído en: <http://revzoilomarinello.sld.cu/index.php/zmv/article/view/670>.
- Colectivo de autores. 2004. *Manual de Gramática Española I*. Ed. Cubana Félix Varela. Ciudad de La Habana.
- Domínguez, I. 2010. *Comunicación y texto*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- DRAE. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa Libros S.L.V. Madrid, España.
- DRAE. 2015. *Diccionario de la Real Academia Española*. Servicio en línea. Disponible en: [www.rae.es](http://www.rae.es) leído el 8 de noviembre del 2018.
- Enciclopedia de Conceptos (EC). 2017. *Método científico*. Recuperado: <https://concepto.de/metodo-cientifico/>. Leído el 15 de Agosto del 2018.
- Enciclopedia de Conceptos (EC). 2018. *Ciencia*. Recuperado: <https://concepto.de/ciencia/> Leído el 15 de Agosto del 2018.
- Esca, R. 1987. Economía lingüística y sistema pronominal. *Anales de la Filología Hispánica*, 3: 133-143.
- Gutiérrez, I. R.; Peralta, H. & Fuentes, H.C. 2018. Cultura científica y cultura científico investigativa. *Humanidades Médicas*, 18: 8-19.
- Hoyos, A. & Marrero, V. 2006. *Errores léxicos de habla: una perspectiva lingüística*. En: [clg8/actas/pdf/paperCLG118.pdf](http://clg8/actas/pdf/paperCLG118.pdf) leído el 15 de septiembre del 2018.
- León, B. 1982. Aproximación a un léxico básico de lingüística generativa. *Thesaurus*, 37: 587-601.
- López, E. J.; Cabrera, M.E; Pegudo, A.J. & Cruz, L. 2012. Fenómenos sintácticos en textos científicos de profesores del perfil Higiene y Epidemiología. *Revista Edumecentro*, 4:73-85.

- López, E.J.; Cruz, L. & Garcés, M. 2019. *Carencias léxico-sintácticas y estereotipos lingüístico-metodológicos*. Ed. Académica Española. En: <https://www.bokus.com/bok/9786139406050/carencias-lexico-sintcticas-y-estereotipos-linguistico-metodologicos/>
- Lyons, J. 1968. *Introduction to Theoretical linguistics*. Cambridge University Press. Cambridge. 510p.
- Marrero, M. & Pérez, G. 2013. Papel de la investigación en la formación de recursos humanos de la carrera de Medicina. *Edumecentro*, 5:197-211.
- Martínez, M. 1994. *Instrumentos de análisis del discurso escrito. Cohesión y coherencia, estructura semántica de los textos expositivos*. Ed. Facultad de Humanidades, Colección Lengua y Cultura, Universidad del Valle. México.
- Pascual, R. 2013. *La problemática del lenguaje: Algunas consideraciones sobre los estudios lingüísticos*. En: Pascual R. & Romero, D. (eds.). *Lenguaje y comunicación: Introducción a los principales problemas y perspectivas teóricas*. Buenos Aires: Nueva Librería. pp. 11-63. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.426/pm.426.pdf>.
- Porro, M. 1977. *Forma, función y significado de las partes de la oración*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Robbins, S. & Coulter, M. 2005. *Administración*. Octava ed. Pearson Educación. de México, p. 256.
- Rosental, M.M. 1981. *Diccionario Filosófico*. Ed. Política. La Habana, Cuba.
- Sierra, E. 1999. *Introducción a la Metodología de la Investigación*. Ed. Cubana de Ciencias Médicas. pp. 15-18.
- Stanton, W. 2007. *Fundamentos de marketing*. Mc. Graw-Hill Interamericana, México. p.83.
- Vicet, V.; Velázquez, A.; Chong, E.; Arévalo, Z. & Gómez, D. 2016. Uso de los homófonos en la lengua escrita para estudiantes de las ciencias médicas. *Revista Electrónica Dr. Zoilo E. Marinello Vidaurreta*, 41: 1-10.

Received February 22, 2019.

Accepted March 17, 2019.